

Porfirio Salazar

SELVA





SOBRE EL AUTOR

Porfirio Salazar nació en 1970 en la ciudad de Penonomé. Abogado de profesión, actualmente se desempeña como asistente de magistrado en el Tribunal Superior del Segundo Distrito Judicial (Coclé y Veraguas).

En 1992 fue declarado hijo meritorio de la municipalidad penonomeña.

Por su trabajo literario ha merecido los siguientes premios:

- Tercer premio del Concurso Gustavo Batista 1992, por su obra: Las Estrellas del Cántaro.
- Primer premio del Concurso de Poesía León A. Soto 1992, por su poema: Donde duermen las horas. Municipio de Panamá.
- Premio Demetrio Herrera Sevillano 1993, por su poema: Oquedad de Lumbre. Universidad de Panamá.
- Premio Gustavo Batista Cedeño 1994 por su poema: Canción para fundar un cuerpo. Instituto Nacional de Cultura.
- Premio Gustavo Batista 1995 por su poema: Epístola en verso para un Arlequín.
- Primer premio del Concurso León A. Soto 1993, por su obra: Estas elegías pesan más que el alba.

Porfirio Salazar

SELVA

"La tinta verde crea jardines, selvas, prados ..."

- OCTAVIO PAZ-

EXPLICACIÓN NECESARIA

1. Recojo en este volumen los poemas escritos entre 1987 y 1994.

Los Poemas del Arquero, se editó en 1991, con prólogo del poeta José Franco. Al preparar esta edición lo leí y percibí sus limitaciones y sus carencias. No obstante, decidí rehacer el libro suprimiendo algunos poemas y agregando otros: antes y ahora el texto conserva la misma intención: cantarle al amor.

Así, los cambios de esta nueva versión son idénticos a los que sufre en el tiempo un árbol: muda hojas secas, nuevas le brotan, pero sigue siendo el mismo.

Las Estrellas del Cántaro, publicado en 1992, ha sido modificado, aunque estos sonetos preservan la misma entonación y esencia. Además, he incluido dos sonetos más, tres romances y quince liras. Dicha inclusión más que un alarde de academicismo es un ejercicio de amor y rescate de la gran tradición clásica, hoy tan atacada por los defensores de la improvisación. Tradición clásica y no anacronismo, sino noble conjunción de la forma vieja y del aliento nuevo. Hijo de esa metáfora cíclica que es el tiempo: aprendí de Lope el ritmo del soneto. De Lorca, la candencia del romance y de Fray Luis de León - maravillosa voz - tomé prestadas las cuerdas para mis liras.

II. La segunda parte corresponde a mi segunda edad lírica titulada **De la Sombra y la Noche**. Está integrada, a su vez, por tres secciones bien definidas: **Donde duermen las horas** (canto), publicado en 1993 con prólogo del poeta César Young Núñez; **Lección en ceniza para una sombra que viene** (réquiem) y **Luna de Cenizas** (elegías).

En estos textos reitero mi preocupación por la muerte, por la congoja que nos identifica a los poetas, por el amor inútil y los años amargos. En fin, por todo aquello que cede el paso de la sombra para que reine la noche. Al cantarle a la sombra y a la noche, canto a la vida.

III. Como su nombre lo indica **Selva** es un bosque donde coexisten especímenes de diverso verdor, unidos por una misma savia.

Jardín de vastos follajes: en él afloran dos visiones poéticas: la del amor y la de la vida.

La primera visión se concentra en el deseo y el cuerpo: elementos indispensables en la realización amorosa como rito tangible y humano. Mientras que la segunda visión es la mirada hacia la sombra, la lágrima y la ceniza: símbolos de oscura vivacidad.

Temblor, llama pura, incandescencia verde: **Selva** es un momento de extraño alumbramiento en la voz de un hombre que existe, teme y desea salvarse (la salvación es la más sublime forma de libertad), resolviendo los conflictos dialécticos de la soledad y la comunión, la noche y el día, la luz y la sombra, el amor y la muerte.

Abril, 1995
P.S.

PRIMERA EDAD

(LOS RITUALES DEL AMOR)

I. Los poemas del arquero

***"Los últimos arqueros de la tarde
hieren el hontanar de tus dominios."***

- RICARDO J. BERMÚDEZ -

***"¿Me quisiste alguna vez?
Y mientras tú te callas
y es de noche, no sé
si luz, amor existen."***

- PEDRO SALINAS -

***"Todas las flechas de las horas tocan
a tiempo tu destino."***

- JAIME TORRES BODET -

ARQUERO

*Para ti, para mí:
para que no nos oigan.*

I

Yo soy el diáfano arquero de tus tardes.
Tú, mi cristal y mi flecha.
Tú, la libertad que empareja sus alas
y se alza volando
sobre este mar que no es camino,
pero sí es historia.
Mar de pasos. Los tuyos.
Mar de llantos. Los míos.
Mis saetas que hieren este adolescente
amor, relámpago en la patria de unas olas.
Mujer arquera, dueña de anclas y paisajes.
Amor arquero que lanza en el tiempo
esta flecha de instantes.
Tú, la libertad. También la patria
soberana hecha hembra
por designio de la lluvia y la simiente.

Tú..., mi cristal y mi flecha.

AMARRADA

No te desvanezcas como el humo
ni te hundas más en el reloj
que se bebió un instante.
Vuelve,
ama mi vida, vívela, mátala.
Deja que muerda los años, que los desarme
para tomar vivencias, para tomar más años,
más tiempo,
más vida,
aunque en mi muerte
invisible,
esté tu presencia amarrada.

ELEGÍA DEL ABRAZO

I

Mi mano le pidió a tu abrazo un cielo
para cobijar sus dedos crecidos
hasta la inmensidad del tacto.
Dedos para tocarte cada noche,
cuando la mar pegaba
en el vientre
de la roca,
matando peces de sal, reviviendo peces de acero.

Ha crecido la existencia como crece
una calle.
Ha crecido la piel
en los rincones del cuerpo.

¡Cómo ha crecido este abrazo que nace
como el niño y no muere como el viejo!
¡Cómo ha crecido la existencia!

II

Ahora este abrazo cae como hoja seca
en la enramada frondosa de tu cielo.

Con el silencio y con nosotros, la vida sembró
su trébol marchito.
Su rumor de asfixia nos traspasó
las pieles como cuando un silbido tenue
rebasa
-claudicante-
el hito del caracol y la frontera
del espasmo.

III

Hay una chispa de éter que enciende
las hogueras de la sangre.
Hay un ángel dorado en este infierno
ahora que aclara la tez de la amargura
y se hace más oscuro el semblante de esta peste
espiritual, olvido,
que soterró un puñal
en los telares del ser.
Hoy sonrío la avenida y unos dedos te buscan
como cinco niños.
Y el más sabio entre los cinco
-el índice-
señala el escondite donde tu sombra zurció
la señal de un jeroglífico.
Ya tus salmos han dejado de oírse
en mis mañanas.
El amor, lebrél dormido,
enciende los tizones del invierno
y espera un habitante que se quede
y no marche como el viaje.

IV

Víboras y fieras rompen
mi pitagórico espejo
cuando acampa tu abrazo
en la frontera para el ser y el no ser
que fija el deseo.

Croan las ranas del espíritu
y el alma sucia espía el entusiasmo con recelo
y amargura.

Hoy el alma, pesarosa, por sentir
esta muerte iracunda
que fue tu distancia,
barniza los cristales que la cortan
con óleos aceitosos
de recuerdo.

Hoy el abrazo que te busca,
también está creciendo
como crece la piel
en los rincones de un cuerpo.

RACIMOS

Sólo la muerte nunca tuvo hojas.
La vida sí.
Por amarte hojas frágiles nacen en el tiempo.
Tú eres el último tiempo de la dicha.
Última ventisca en el navío.
Último poema en la memoria,
celaje en puerto.

Soy el arquero que perdió sus flechas
en un camino laberíntico.

Mira las cosas con mirada hueca
y no des tus ojos al absurdo del día.

El sol cantó.
Verás cómo la estrella esculpe
su destello
en
tu penumbra yerta,
como la muerte, como el tiempo de tus hojas
pretéritas.

Hoja marchita que no germinará en el tiempo:
así muere el pétalo.

TERMINO

Nunca estuve más despierto
ante la vida,
que ahora mismo.
Nunca necesité más de tu frágil simetría
ni del aliento
-cúmulo de ansias-
que
se consuma en tus labios
como vago viento de una flor
extraña,
en este instante.

Hoy -como nunca-
tu corazón me apresa.

Tocas mi desnudez, te toco.
Te palpo en subjuntivo.

(Solos en la misma soledad,
pero encontrados
sin el mismo encuentro).

CUERPO

En un país de hueso y piel,
icé mi humana bandera.
País y piel sobre mis olas últimas.

En un cuerpo de virgíneas gardenias,
puso todo este amor. Ese, tu cuerpo querúbico.
Tu cuerpo
-terciopelo, azogue-
que muchas veces fue también mío.

Destilado para mí
como mágico elixir de sueños quebrados
en mi existencia de vidrio.

ESPEJO

En ti se mira lo incierto,
lo incorpóreo.
A ti dedica el cielo su epopeya
de lluvia,
el ímpetu
que lleva la brisa.

Por ti, en ti, todo se mira.
Lo invisible, lo pleno, lo inextricable.
La existencia -sin trucos- se desmaya
ante el efluvio de tus horas.

Todo lo reflejas, baúl de dardos
y de cánticos.
Hoy son tus brazos
dos finitos horizontes de labor humana.
Y miras el sol, presagias vísperas hermosas.
Tú eres brillo, espejo matutino.

ESTACIÓN

La llaga abierta del corazón herido ruge,
si tus ojos ya no están.
Perdido, el verdor de la esperanza
hace desmayar nuestro aliento,
nuestra casta verdad de ser la desnudez
de la tristeza.

Descubrí en el puerto de la noche que es el tiempo
eterno humo.
Humo de nostalgia en el combate.
Combate de nostalgia hecho humo
por amor y por caricia.
Caricia verde como el limo.
Verdor verde como el verde.
Y sentirte como en sueño.

¿Estás despierta?
Mira la lumbre. Ni los árboles tienen tantas
hojas escritas con palabras de amor
y mediodía como nosotros,
ni el abuelo tiene tantas historias que contar
como los dos.
Alégrate: tú tienes la medida de la aurora.
Sueña: me encontrarás dormido.

¿Estás desarmando el cielo?
¡No preguntes!
¡Las estrellas no nos alcanzan
para encender un beso!

PLENITUD**I**

Suenan las ganas como una lira
en la carne
y tu espiral inundación de recelos,
me ahoga
en incalculables etcéteras.

Todo lo compones, eres innúmera,
y por alcanzar la gravedad del tiempo
prolongas tus horas y haces flexionar
tu toda existencia.

II

Habita en la taberna del alma
un caracol que contiene tus olas,
largas olas que me asfixian hasta decir tu nombre
mil veces, ventana de anhelos,
otoño en invierno.

El goce en astillas, campanario
de sentidos dolientes.
Plena, plena: como un eclipse.
Pleno, pleno: como en silencio.

PUERTO

En tus manos me vi.
En tus manos me palpo.
Son tus ojeras la noche,
el crepúsculo en ruinas.
Mis pájaros sin trino.
El retorno
-sin agonía-
de tus lloviznas.

Completa te extiendes.
Amo esa partida.
Mas el puerto no es fácil.

Bebo del agua que moja
mi esperanza, la luz.
Y tú te extiendes... mar..., campanas...

HUIDA

"A veces caigo en mí, como viniendo de ti".

- VICENTE GERBASI -

Otra vez buscándote.
Oliendo tu mirada fresca,
regando el perfume
de tu risa
en el recóndito hemisferio de un siempre.

Hundiendo esta cadena de aventuras
en un quizás que te busca, cuerpo,
y te espera
musitando algarabía.

Otra vez esperándote.

Creyendo que eres cirro de cielo
o mar que titila.
Sonriente por este dolor
ensimismado
que agiganta martirios.

Heme aquí, vegetal relámpago,
levantando mi cuerpo y tu deseo como ardiente
leña, desahuciado de amor
cuando el silencio tiene canas y los poemas
mueren de fiebre.

Amada: congela este sepulcro de deseo
que es mi cuerpo, llévatelo, arráncalo de mí,
de modo que al despertar tu alma y la mía,
como una sola ante la muerte,
huyan sigilosas de los siniestros duendes
del recuerdo, de la herida que tiene romance
con la venda, del asombro y de la alquimia.

BALADA PARA UN DESEO

I

Siento envidia de los pájaros
y añoro el sexo de la piedra,
porque estoy hecho
con el barro de los siglos
y un beso en mí se duerme
como un relámpago que anida
en las colinas de la lluvia.

Pronuncio tu nombre
y mis labios -jardín, hojarasca-
se alargan
como mansos torrentes:
cautiva delicia
que me encierra
en las extrañas celdas
del deseo.

Sé que no inventaste la noche
y que el último epitafio
de la sombra
inscribe tu nombre
en la eternidad
de una caricia.
Sé, que tu sombra,
tu sombra verdadera
era un árbol, una gaviota.
Tu sombra verdadera era la noche.

II

Cuando un beso cae,
la virtud del lirio se marchita,
se abren como heridas
los cerrojos de la dicha
y todo vuelve a ser principio,
humo de polvo, alas en busca de los vientos.

Fluye tu canto, tus besos fluyen
y el amor, sí, el amor,
abre mis puertas:
soy más ser si amo,
soy más cuerpo
si mi cuerpo se entrega
(¡oh, delicia de la carne!)
a unas manos, a otro cuerpo
memoria de la ausencia,
justa razón por qué vivir,
también por qué morir.

III

Una lágrima es un invierno.
Un invierno, un ropaje gris
en la estación del rostro.
Una lágrima es un invento de dolor,
pero un invento que nos inventa
otro heroísmo
que abre las llagas del suplicio
más humano,
sentido humanamente
como filo de piel en los vergeles de otra piel
por la que existo,
por la que me reconozco,
(¡oh, Dios delicia de los poros!)
como carnal bestia que transita y bebe nostalgia.
Y aprende a morir.

IV

Por el amor existo.
Sus regimientos me consumen.
Su chispa y su rebaño en mi sangre
son inviernos.

¡Si el amor vence la agonía,
qué goce el de su espuma
transitando
por la curva de mi angustia!

ABRIR PUERTAS

Es abrir las puertas
nuestra próxima misión.
Ver desde las ventanas la maravilla
del astro,
el silencio del río que fue vida,
largo cauce donde cada grito
ya no moja.
Abrir las puertas si son las mismas puertas.
Aprender la variedad del jeroglífico
y el enigma de la esfinge.
Vivir abriendo puertas.
Puertas abiertas a la noche,
al metálico horizonte y al almendro.
Amando a la mujer
que fue beso,
y que no es molde para tantos labios.
Amando a la mujer que es la puerta
de otra casa,
de otro espejo.

ODA DE LA SEIS DE LA TARDE

Eres, somos: un solo dilema.
Un solo combate para dos cuerpos
solos y a la vez acompañados.
Clavando en esta cruz que es mi cuerpo
tu deseo, tus viejos siglos, tus llaves.
Oyéndote, sin mirarte. Tú, mirándome.
¿Es acaso el alma esos invisibles ojos
no cerrados por el zarco mar?

He idealizado tu cuerpo como una brasa
que no se apaga ni cuando hace frío.
Te he comparado con las ventanas:
en ti traspasa la luz del sol.
Te pensé ayer como marinera
limpiando mis jarcias.

(Otra vez tu pensamiento
que es el mío también,
de mí adueñándose).

PENUMBRA

He tocado mil puertas
en tu alma
y ninguna se abrió.
He guardado tras mi alma
un pañuelo, un reloj.

Hace tiempo que te espero,
con la lámpara encendida,
con la almohada y con la noche,
con el alma redimida.

¿Y después, y la brisa,
y el delirio, y el dolor?

La rosa es el matiz del tiempo.

He tocado mil puertas
en tu alma,
has guardado mil llaves
en tu voz.

HALLAZGO LLUVIA

Eres la misma y no te he visto nunca.
Soy el mismo y tú me has visto siempre.
Con otro siempre te busqué perdida.
Con otro nunca me escapé perdido.
Hontanar del ser y la ventura.
Búscame en la noche
de un instante.
Búscame cuando a la vida
le sobren carcajadas.

Amo el llanto, la noche, las flechas,
las cosas frágiles,
las palabras robadas
al instinto.
Búscame en la tarde y en tu espejo.
Tu lluvia
-que cabe en las alas de un canto-
apagará
las hogueras
de mi miedo.

POEMA TRISTE

¡Oh, cuán lejana estás ahora que te quiero!...

-TOBIAS DIAZ BLAITRY-

Huiste de mi vida -a flor de piel-
como una lágrima que va brotando
y se evapora,
como un sendero en larga noche,
como el adiós diáfano de un deleite.

Huiste como un garfio de luz
perdido en la penumbra,
como una brisa vespertina,
como un silencio.

Huiste como ola desnuda
azotada por la ufana mar,
sin permitirme hacerte incendio como antes,
hacerte pira incandescente entre mi fragua.

Dejaste abiertas las ventanas
y el rocío alargó el tiempo.
Te fuiste como la brisa rauda
que esparce a la ceniza;
te alejaste de mi vida como una luz,
como un silencio.

CALLEJÓN

Como si la rauda mar tocara tus muelles.
Así tocarte como yedra envolviendo yedras viejas.
Como si la nostalgia te penetrara el silencio.
Así hundiéndome en tu silencio.
Silencio y noche,
sonrisa mirarse.
Callejones oscuros -teatro de sal-
por donde caminabas, junto a mí, distante.
Distancia distante
de poder alejarte de ti misma, porque nunca
estuviste cerca:
estabas lejos, cercamente.

No abras las ventanas: el aire seca
tus purísimas mejillas de asombro.
Túnel que corre por la vena abierta:
rompe el afán de la noche.

No entristezcas el oscuro vientre de la mañana
sin límites:
ahora callejones clarísimos empiezan, callados,
a esculpir tus pasos.

NOCTURNO I

Hoy te quiero más que ayer.
Mañana te querré más que hoy.
Pasado..., ya no te querré siempre.
Tus besos -como risueños pájaros-
hasta este rostro compañero llegan,
vierten sus extensos deseos,
me beben,
me hacen beber sus cálidas estrellas.

Todos tus besos son tuyos. De más nadie,
pequeña diosa en este laberinto.
No los regalas, los prestas a cambio
de palabras que, como ellos, son cristalinas
no como espejos.

Tus ojos dialogando con las cosas.
Tus besos.
Estallando en mis manos el sombrío volcán
que en tus ríos de cabellos crece.
Amando tus besos. No tus labios.
Amando tus palabras. A veces tu boca.
Liberando el silencio de esas rejas:
marfil y martillo.
Cascada corriente ·
derramando una gota de pena en esta lluvia
angustiosa.

ES TIEMPO

Es tiempo de leer la biografía
del amor,
de reunir es una antología todas las palabras
que digan lo que nunca fue.

Es tiempo de vestirse y de crecer
con tus años.
Todavía conservo panes y días de tu cuerpo
horneado en el mío.

Es tiempo de otro nuevo sol
para marchar sin brújula,
contemplando las dalias,
favoreciendo al oleaje con el privilegio
de la arena.

Es tiempo de ser ojos y recortar
-con espadas de destino y cansancio-
otros caminos.
Ir alumbrando los escombros, la cumbre,
y terminar con esta impertinente llovizna
de fango, de incendio, de lágrimas.

Es tiempo de fertilizar los secos rincones
del corazón, arrancar la mala hierba y clavarle
punzones al odio.
Es tiempo de ver y que nos vean,
de sentir tu cuerpo como cristal cortante;
pero también tu voz, el ángel que te cuida.
Y regalar amarillos crepúsculos a la furia del río.
Mirarte y sentir que hieres con sombras este rostro
de luz.

Tu rostro es también luz. Luz y sombra, no penumbra.

< Es tiempo que el huracán
haga la paz con el molino.

Es tiempo de mirar.

Es tiempo.

REJAS

Tú sola haces que la vida se sienta llena.
Porque has sido nenúfar sonoro
en el mar de mis tímpanos.
Porque no fuiste sólo vida,
sino que me enseñaste la espalda de la muerte
cuando dormía junto a mí tu ausencia.

Eres ala ya no de pájaro.
Eras un unicornio.
Y sola has hecho lo que los pétalos no hacen:
asir las gaviotas
y envolverlas
en pañuelos de ocaso.

Me hice tuyo. Lirio y sed.
Me hiciste arquero, cazador de madreperlas
y medidas.
Y subíamos juntos las higueras del sueño.
Sólo tú hacías cosas...

Aseguré los cerrojos y tu recuerdo
quedó prisionero
cuando hiciste enteros
el estar y el sentir.

Tus manos de laúd
no han tocado el olvido,
simplemente descubrieron la acuarela doliente
del silencio.

No has tenido muchas horas.
Y sin embargo, sembraste el cardo del tiempo.

En el océano del beso, anégate.

Yo, ala de cóndor, quedaré encerrado
en la estación de tu noche.

OFRECIMIENTO

Vas sumergiéndote. Manoseas mi espalda.
Inerme: me hieren tus armas.
La piel se animaliza. El aliento mineral sucumbe
y una flor de insomnio renace,
sonámbulo laurel, en cada poro.

Hecho nervadura recorro
tu rostro suave donde se alientan mis señas,
tu frente de pelícanos sin calma.

Casto horizonte. Te vivo: un existirte.
Toda azúcar, sal, éter, toda hiel.

Jugando con la huella con que bautizas mis manos,
mi entero "en sí".
Frotando tu arena de virgen en mi lácteo valle.

Pensando pensarte.
Pensando que tu lengua villana puede robarle
el acento a mi boca.

DISFRUTE

Todo tu cuerpo es un vergel
de flores mojadas,
eucalipto y unicornio: me haces soportar
el vahído de mi aliento y de la muerte,
fuente oculta en la caverna de mis lágrimas,
fluido viviente de eternidad,
señal misteriosa y piel de lluvia.
Manada de senos
en los bajeles de la noche.

Puedo disfrutarte, aunque a veces te pierdas,
y perdida, aunque estés en voz y carne,
te reclama lo que tengo,
tu otra parte recorrida.
Plena como un árbol adentro de la fruta eterna:
árbol y semilla, por tu amor he sido.

Disfrute del disfrute: los días finales del mundo
son tu llamarada, el juicio y el espacio
para nuevos segundos.
Disfrutaré tu voz, tu hielo.
Disfrutarás mi piel, mi sueño.

UNO

Cierra mis ojos con tus manos.
Ahora que somos uno.
Ahora que somos como la yedra
que envuelve al viento.
Uno a otro, armando el terruño
de cada cuerpo.
Ahora que somos uno, suelta
tus manos litorales
para que desemboquen
en la bahía extensa de mi cuerpo,
para que rompas la tensión que hiere
tu cordura,
para que tus labios, primos de mi boca,
me colmen de alegría,
ahora que somos uno.

MOMENTO

Cada uno comienza desde muy temprano
a morir un poco,
vivo amor que llegas como una espada
y te posas como un elogio que moja
mis deseos, mis motivos.
Pedazo de mar y manantial de tacto:
tócame hasta acabarme,
tócame que tu corazón me está tocando...
con sus blancos faroles, con sus nieblas oscuras.

Llegas. Y no es tu risa la que llama,
ni tu sino ni tu marcha.
Comienza a morir en un instante,
instante de sueño que es martirio
si no te miro despierto.

Llegas atesorando neblinas y presagios de mitos,
vivo amor de los solitarios relojes,
agua-luz de la corriente calmada.

Atrapo estos senos de luz
con mis manos de llama,
antes que empiece a morir
sin un poco de calma.

TRANSPARENTE

Mis reflejos, amantes insólitos
de la penumbra,
atormentan las lúgubres sendas
de la sombra
como el cristal herido por su empañó.
¡Lluvia, heroína de hebras húmedas,
vacía eternidad tras una muerte de vapor,
mujer embarazada por un cielo:
derramándote en su apariencia,
haces surgir de su reposo esa ausencia
que en mi presencia,
está ausente, presente, lejana y cerca!

MELODÍA

"Canta mi corazón y mi alma canta."

-STELLA SIERRA-

En tu alma de rosas,
plantaré mis espinas.
En tu libro de horas,
plasmare mis presagios.

Viento, aura del alba.
Toda mi alma la lidias.
Cuerpo manso en mi cama:
briznas, risas y brisas.

(Plasmare mis presagios,
en tu libro de horas.
Plantaré mis espinas,
en tu alma de rosas.)

OTOÑAL

Ciegos los peces, siento que la mar es nuestra.
Mudos los pájaros, el cielo fue tuyo.
Hoja y tronco,
pasos míos que recorren
tus trancos caminos, el otro mundo
que tú hiciste con sólo devorar un beso:
la hora exacta del salto
y la humareda.

Quiéreme.
Es tu labio el último eslabón de tu cuerpo
que me ata
-horizontal cordel-
a la luz de esta mañana
infinita.

POEMA DE LA RUTINA

I

El reloj -polizón sin mar y vísperas-
me sume en tinieblas cuando el óleo del amor
pinta memorias y mordiscos,
soledad que salta y no cae,
Atlántico inmenso de olas deleznales.

Perderme por los años,
buscando el amor y sus cantos;
la penumbra que se quiebra
si unos ojos náufragos alcanzan el mito,
las agitaciones del pulso,
mi deseo azotado por fantasmas sin rostro,
el rostro sin ojos que no abre mis libros,
la náusea de cargar mis huesos
y dibujar caminos y playas.
Abrir palacios desde la casa del sueño.

II

Y todo es elegía no cantada.
Y ya no bastan la razón y sus dominios
para percibir las cosas que corren por el mundo,
los encuentros en el parque, el corrinche
de chiquillos detrás de una pelota.

Perderme por los días cuando el aliento
te lo arranco de un zarpazo, y se sale por la piel,
y
colecciona silencios,
y desarma palabras como catalejos de juguete,
y desempolva anhelos si las piernas están
cansadas, si la marcha se detiene como una feria.

Eres hierba de la noche.
Flotas en la espuma del viento
y día a día,
labras el metal de mi rutina,
el coro de las víctimas
que soy
cuando matas mi recuerdo.

POEMA DEL CONSUELO

"Hoy la muerte me cabe en el bolsillo..."

-JOSÉ G. ROS-ZANET-

Entender la existencia es apresarla.
Cierta es la hora en que nacemos.
Incierto es el momento en que me quieres.
Y todo incierto es siempre un todo eterno.
Hora de musgo
y de sonrisa
que rompe en tres pedazos la alegría:
pedazo de amargura,
de silencio,
pedazo de nostalgia.

Son tus labios las dos orillas
por donde pasa el río del beso.

Ramaje encendido de la antorcha fuiste.
Sé ahora cítara; y suena tus bemoles.
El piano sereno de mi dicha y mi congoja,
te acompaña en esta hora en que los días
parecen pájaros con alitas desechas.

No es incierto
el beso ni tu hora.
Sólo yo -con mi piano y sin tu hora-
me estoy muriendo.

MENSAJE

Como si para matarte,
tuviera que matar tu vida.

No.

Es que tu vida nunca tuvo a su lado
la hora de la muerte: estuviste viva aquí,
en el vientre de mi alma.

Como si para matarme,
tuvieras que acabar
con el silencio
de esta existencia irremisible.

No.

Antes que yo viviera,
tú estabas viva como un hábito,
como un recuerdo.

POEMA DEL AMANTE EN TINIEBLAS

Hasta qué punto he de soportar
el silencio.
Qué límite no han de cruzar mis pies.
Qué cosas he de tocar
cuando las manos pierdan la débil fuerza
de ser hombre,
la triste ironía de tener vida.
Qué hacer cuando comiencen a envejecer
los pensamientos, el epicúreo placer
-fuente- humedeciendo los labios.
Qué he de preguntar ahora.
Qué he de buscar cuando el sol decline
y salga un nuevo sol con otro nombre.
¡Libertad o destierro, abrazo o golpe,
o acaso
una mujer, un universo nadando en cada poro?

Amante en tinieblas.

Preguntas: todo cuando aprendió mi lengua.
Cómo encender la vela en esta noche,
si cada sílaba de llanto es una hoguera
abrasando cada arteria.

Alguien ha tocado mi puerta.
No es el Fausto de Goethe, ni Poe y su cuervo
noctívago.
Ha dejado una nota que dice: "Mira las piedras,
el ocaso tardío, el aire: te guiarán de noche
cuando estés perdiendo tu triste ironía
de tener caminos."

CIUDAD ANTIGUA (último viernes de mayo)

I

Cómo el viento toca fuerte.
Pájaros de un destino hieren
tu existencia, asida al aire más remoto
que sopla,
huracán en tu cabello.
No te aventures a la mar antigua: tú brillaste
como un relámpago, astillero de fuego
con una plétora de peces.
Mujer en décadas perdida.
Mujer, siglo y rosa.
Llevas en tu pecho de alcanfor dos relicarios
de espuma.
¿Qué fuiste?
Una ciudad de carne,
arcilla bajo álamos ocultos.
¿Penumbra?
La noche es una plaza en el tiempo.
Tu ser brilló en la esquina del otro ser que yo
buscaba.
Me perdí en mí,
cielo que falta: tú.

II

Ahora la mar es un pozo de sirenas difuntas.
Ahora el mundo es un tormento de velas y cantar.
Y tú eres la heredera de su luz,
la luz que el sol me niega.
¿Viste aquel viernes poblado de soles?
Transparente te entregaste: mi cristal
te reflejó lóbrega,
oculta.
Ciudad de carne bajo la tenue ráfaga de mi piel:
el azul se desnuda.
Amor que es un mundo donde el hueso habla,
donde la carne grita.
¿Cómo me quisiste?
(Allá,
la penumbra fue más lenta).

Lámparas, penumbras, poemas:
tu sombra me silencia, tu sombra entre palabras.

CONSUMACIÓN

I

El rumor extraño de las avenidas
ahora es más intenso que antes.
Cartas de lluvia, firmadas por el viento,
contestan tu olvido de papel:
paloma entre mis manos,
consuelo de prisiones.
Toda la calle es áspera,
dura suavidad de roca
donde el muro
fue el otoño de la piedra,
y el amor
el símbolo.
Dura calle de tu paso, del mío, amargamente desechos.

II

Cae el beso cuando morimos.
Redimida la semblanza del agua efímera en tus manos
de vapor y piedra.
Morir el viento. Morir la vida.
Quiero, desde entonces, la vida como el agua:
dispareja, dulce, vieja.
Quiero mi nombre de aguacate en tu apodo de frescura.
Quiero la salida de tu calle, medusa en las olas,
ahora que te nombro
despierto en el éxtasis del sueño.

Ebrio despertar de mi sonrisa
en tu mente:
hendí tu beso
y su luz me recorrió, carruaje de yedra.
Eterno como el dolor,
carne del miedo
consumada.

HABRÁ UNA HORA

I

Habrá una hora en el tiempo frágil,
pura y doble, de escalofrío y presagio.
Hora del amor silencioso y de la tumba fría
habitada por cuervos y palabras humanas.
Hora del mar derritiendo sus pólvoras de agua
en tus muslos de arena, en tu cuello de aurora.
Un instante hará girar en tu cabeza
la corona de flores que te puso la noche.
Fúlgida como un rayo en el cilindro del grito,
voz de muerte y cielo.

II

Existe en las riberas del miedo
una hora nutrida con el pánico de un niño.
Pánico como un ancla de tormenta que detiene estas ganas
de seguir viviendo cuando la lluvia
es una mano de alambre mojada
que rompe la cordura del pasto
y el aliento virginal del horizonte cautivo.

III

Quiero
-camino entre las piedras seculares del llanto-
medir tu longitud de musa.
En cada senda que transito
una hora se detiene y dice:
"la vida es un camino que se hace."

Aire por el viaje de la risa.
Mitad de noche en cuerpo y sexo astral.

Ayer pasaba como un barco la vida,
estación y hueso, solitaria rada por la mar ingente.

IV

Llegará la hora de pedirle cuentas al sentido
que no tocó lo que debía tocar,
al ojo, por ciego; a la lengua, por torpe.

Amor: ¿y la vida que me diste?,
la vida ya tendrá sus propias alas
y un entonces de hielo y rosa
dará lugar a esa frase de amor que no esperamos.

Hora por la muerte,
senda y piel.
Hora sin amor,
herida de martirio
en los siglos de una rosa.

POEMA DEL AMOR EN SIETE TROZOS

*Hace frío sin ti,
pero se vive.*

-ROQUE DALTON-

I

Para deslizar las nubes de tu encuentro
hasta mi pecho,
até la lluvia dulce de los pájaros azules
al diafanizado árbol de mi vida,
cuyas hojas libaban, del crepúsculo, un vino de sueños.

Até los ecos matinales de tu nombre a mi nombre,
en un vaivén de cortezas y querubes,
y anduve poblando de fúlgidos nadires
tu beso de nenúfar
a la luz de mis labios.

II

Amor, qué falto de ti mismo.
Qué lleno, qué lejos.

Están en ti las trémulas espinas,
el lecho insólito de placeres y jazmines,
la caricia como un templo
en la carne.

Estoy en ti,
y atestas de sílabas
el metal de mis acentos
que te hablan y gritan como una voz
que hiere más que el llanto.

III

Amor, qué dulce por amargo.
Cómo dulcificas la amargura: transparente hilo,
resumen planetario, herrumbre y sótano.

He retornado a tu centro más oculto,
porque la tiniebla dolorosa en que me existes,
es más larga que todos los infiernos.

Cómo flagelas los sentidos,
ebria semilla, dominio y pulsación
en plenitud de epidermis y sexo.

Pero no eres un ruego irremisible:
coronado de cardúmenes y arcángeles,
un arpegio de dócil campanario
define tu infinita palabra
de algodón y polen.

IV

Tu llanto tiene olor a siglo.
Mitología y angustia.
Amor que te compendias como un recuerdo,
palabra detrás del pensamiento,
ascendido al cielo de prodigios y pecados.

Virtud mayor, sucia agonía.

Olvidé tu estación de nardo y lumbre,
cuando empapabas de muerte
la soledad de un mundo de azucenas.
Olvido por tu nombre: tu cuerpo me reclama
una existencia profunda de ángeles y bestias,
más allá del acantilado astral de madreperlas
donde el alma hilvana sus efluvios.

Pero estoy aquí como un animal perseguido
en un sendero de piedras.
Cómo dueles.
Qué placer tenerte porque te tuve y te tendré.
Ciego peregrino ocultando tus miradas lóbregas.

Cómo eres: un fuiste que no se escribe.

Como un río de oleajes danzas
y mueves mi raíz oculta y roja
ramificada en todo el cuerpo.

V

Venerado renacer, otoño y ave.
Desfiguré todos los espejos para verte
el rostro, invisible espectro.
Qué lejos, qué sentido.

Eres una idea que se abona de universos
y gaviotas.

VI

Nacen como en un huerto de cálidos inviernos:
verbos que te mueven,
colores que te pintan,
amores que te odian.

Tu presencia es una ausencia en el estar.
Palabra de la muerte que consumes...

Arbol canelar sin fruto:
(he desandado las horas de tu recorrido
para desgranar el salmo de tu ala y tu memoria.

VII

Para alcanzar los fulgores de tu ser indómito,
teñí con un bálsamo de azares y de astros
tu superficie de habitante innúmero,
ornada de frambuesas lunares y líquenes remotos.

Dueño de la duda, abro la casa del ser
y encuentro mil ojos dormidos
en busca de sus órbitas, oquedad de las noche
en busca de un destello,
limosna que muerde y huye de la manos.
Amor amargo: duele cuestionar al aire tu partida,
porque se hace el tiempo más duro
que el repicar hiriente de tus silbos.

El mar ha escrito tu canción en párrafos de sal,
y la luna ha movido los labios de sus fauces
en el lado donde nacen tus entrañas de silencio
y cardo.

Vigilante del alma: apaga las hogueras
de tu ingente posesión que cerca mi existencia
en tenebrosas prisiones.

Alondra de marzo y estío.
En ti me muero,
tus llamas dominan mis labios, queman mis palabras
y el cordaje de los cielos bautizados de lluvia.

Adán sin fronteras, costilla y manzana.

Me pierdo en ti, memoria del recuerdo,
uva sinfín en un instante de vendimia.
Y vivo vivido: cuerpo, tiempo y sangre:
muriéndome y muriéndote.

LA NUBE DERRAMADA

"Voy a llorar sin prisa."

-SARA DE IBAÑEZ

I

Venir desde muy lejos a tu encuentro
cuando te conocen mis días,
cuando te han visto las aves agrupar hordas
de canto,
cuando el ocaso aún sacude su lúgubre seno
con las ramas de un árbol dormido.

Tu fluvial existir lanzó
-cascada de consuelo-
sus aguas en el despeñadero de mis gélidas horas
y el amor
-nube derramada-
cayó como un día de exprimidos cansancios
en mi casa de entonces.

Ahora que he marchado,
el camino me cierra las puertas.
Estoy encerrado entre sueños,
mas cada puerta cerrada
tiene una llave escondida.

Intento entrar en la noche que le da muerte
a mis días, y en la tarde me quedo.
¿Pérdida o hallazgo?
-Más profundo: niebla.

II

Este vergel no llenado con tu azul fragancia,
me espera.
Póstuma lluvia en tu exánime invierno,
página en blanco de tu diario cerrado.

LA ORACIÓN DEL SAUCE

I

Solos, de pura edad y vivos,
con un olor a muerte seca,
alzamos las manos
y recogemos las semillas del tiempo.
Solos, de letra a sangre, escuchamos un rumor
de savia
frente al hermoso sauce cuyas hojas
son ayer postrero, quieta bruma en la longevidad
del frío.

Bajo sus ramas, el ropaje oscuro de mi sombra
hace morada,
y el leñoso beso de sus nidos acaricia
a los pájaros
que llevan en sus picos las estrellas
y en sus alas las auroras.

Sauce dolido: hundidas tus raíces de gigante
vegetal
en la yema rocosa del sendero,
te miro como nostálgico, como ausente
en tus mismas ausencias.

II

Ven y habla. Humanos deleites te habitan,
porque te he sentido como un viejo silente,
como un fraile en la profundidad
de tus misterios y hojas.

Árbol crepuscular: el amor matiza mis sílabas
con su cera de ansia, con su ungüento de ensueños.

Sauce tan mío.
Sauce callado.

ECO ÍNTIMO

Tu voz todo lo inunda.
Crece en las orillas del ruego
cual un pétalo mojado por las laderas de las olas.
Crece como un helecho abonado en el fondo
de tu risa dulce.

Tu voz invade, irreductible, el cálido universo
en que me muevo.
Y asciende -desde el pozo de tus sientes-
mojando cada alegría, cada promesa.

A las tres de la tarde, suele enredarse
en el álamo frondoso de mi éxtasis desnudo,
porque la aguardo -centinela y reposo-
callado, con un silencio que anuda
los hilos del eco.

Vaga y cerca, bendice con sus lilas sustancias
mi tiempo, el recuerdo perdido.

Y porque todo lo inunda:
soy todo mar inmenso,
secreto debajo de la fuente,
amarga edad de la distancia.

ELEGÍA EN LA SOMBRA

Los vigores del río abonaban su beso.
En la espera, mi paso se hizo suyo
como un fruto crecido para siempre en un árbol.
Recorrió las rutas de mi sombra
y fue llevando el silbo de mis labios
a la ribera dichosa donde velaba su canto.

Cuando morían horas,
su palabra sembró en mi palabra
hijos y madres
y en la angustia callada
puso grito encendido de júbilo.

A veces la espero con el alma calmada.
Y hallo, bajo la luz de la tierra,
un sustento de rocío
para entibiar mi dolor,
cuando la esperanza se ha poblado de hojas secas
como un otoño sin día.

La espero, con el alma desnuda,
con la lumbre de un beso...

POR LA VASTA LUZ

Hoy ha vuelto a brillar un día
como un fragmento hacia la luz,
dichoso.
Y el aire que bebo, como una roca fuerte,
cae al silencio del abismo, como el rocío
que fue pulmón para el recuerdo.
Cómo la vida arde, cual chispa fulgurante.
Cómo quema.

Hoy han vuelto a brillar también las cosas
todas, este reloj de itinerarios con el que vivo
y ato mi pellejo de habitante al ropaje incoloro
de la vida.

¡ Ay, si pudiera atar las dichas, si pudiera suplicar
otros caminos!

Hoy ha vuelto a brillar un día.
Y estás aquí con tu caudal de vida.
Y dices ternura hasta los huesos,
porque ternura eres en la sangre.

En mi sangre ternurizas la ternura...

NOCTURNO II

*"También el desconcierto es una dureza
entre los ojos."*

-MANUEL ORESTES NIETO-

I

Se ha ido en tren el silencio
como una estrella que marcha
con el licor de luceros.
Se ha ido su ademán de ecos marchitos.

El alma abre sus ventanas de polvo
y un pájaro traspasa sus cristales
de fuego y bruma.
Sola el alma
me vació sus enzimas de muerte, de palomas,
de perdidas infancias y trompos.
Sola, tras el horizonte de violines
que nadan en los llantos de la tarde,
muere de agonías hambrientas
y busca, sin hallar, la razón de sus orígenes.

Camino de la muerte: me busco en la sombra
que cae de los ramajes,
en el rostro milenario del secreto.

Quiero vivir y morir, morir y vivir.
La nostalgia es el secreto de la sangre.
Vivir de muerte cada día.
Porque sólo en la muerte la voz se llena de niebla.
Sólo en la muerte.

DESTIERRO PERSONAL

*"Esta niebla tan dura
no la han mirado nunca otros inviernos."
-ROGELIO SINAN*

Rompe la noche campanas en mi grito
y vuelan mis palabras, mis voces arden
al ritmo incesante de mi sangre ebria.
Huyo de mí, salgo de mi cuerpo
y vuelvo, ceniza, a la serpiente de esta piel,
a la estación eterna de la angustia
cuando los pájaros decapitan las tinieblas del cielo
y todo el tiempo, ya submarino, no alcanza
para medir las arrugas de la vida,
las olas del sueño y del olvido.

Huyo de mí y te busco,
sales de mí y me encuentras:
solo, eco de elegía y mancha de bandera.
Como si de pronto las alas de una garza
hirieran el cristal del aire entre tus labios,
buscas mi palabra, mi verbo en llamas buscas.

Huyo de ti, Amor que me torturas.
Aliento de fragua, polvo de eternidad.
Cuerpo ausente: tu cuerpo verdadero.
Verdad ausente: tu cuerpo en el ocaso de mi cuerpo.
Huyes, corcel, trepando la loma de la luz,
y encuentras en la cumbre mi tristeza.
¡Cómo será tu silencio,
poblado de aguas rabiosas y de lunas perversas!

Mi cuerpo huye,
es suyo el territorio de la sombra.
Huye mi palabra y se enamora,
luego busca amor y herida encuentra.
(¡Oh, este destierro de mi cuerpo,
fervor de angustia
cuando la noche rompió
campanas en mi grito!).

OQUEDAD DE LUMBRE

*“Cerré los ojos una vez más y tu luz límpida,
tu luz inmaculada me penetró nocturna.*

-VICENTE ALEIX ANDRE-

I

Cuando los años nos persiguen como fieras
y muerden en la sílaba del corazón
los cantos que bogan en la sangre,
aparece tu esencia de celaje
recorriendo los crepúsculos furiosos.

El mar, bosque de lágrimas
entre las ruinas del sol,
te contempló vestida con el percal de la tarde,
y en tu cabello de espejismo
las últimas estrellas de la noche dormida
fermentaban su ambición de luz y de navío.

Te he visto desde el fondo frágil de la mente
construir campanarios
de ágiles ternuras
para la voz
y su epopeya de fúnebres distancias.

II

Debes saber bajo el balcón de los cielos
por qué el amor es una casa
que resguarda los hijos,
una oquedad de lumbre
donde afina sus alas un pájaro
que muerde las esquinas del odio.

Has llenado todos
los calendarios del mundo
con la ansiedad de tus horas,
y no pudiste entregarme un día
de tu instante de júbilo
para llenar los espacios rotos
por la angustia,
y ascender
-cascada en el viento-
por los peldaños de la esperanza.

III

Después de reconocer que tus venas
se llenaron de nieve
y el frío alcanzó tu corazón,
no es fácil forjar
con las arpas del miedo
el aroma de una palabra
que duele.

Después de saber
cómo la muerte no cobra nuestro turno
ni solicita pasaporte a nuestra ausencia,
no es fácil pensar en vivir
si los ríos del pesar llegan a la sed
y los duendes del recuerdo perviven
en la virtud de la agonía.

Has vivido tanto tiempo
en mi memoria
que hasta es de barro la ilusión
y son pétalos de lirio suave
las congojas.

IV

No ha sido fácil coser
la seda del viento.
Sentir los filos de la tormenta
herir esos poros
que mi carne te guarda
entre la soledad del polvo,
con su música celeste
y su canto que se desborda
hasta ser marea de goces,
mediodía en plenitud de lo absurdo,
lunado júbilo de selva,
agudo instante...

Como antes te repito:
el mar mojó la estación del presagio
y la luna cifró su humareda
en el manantial de su órbita
para pulir estas voces
llenas de abejas sin miel,
pesarosas como el tormento
en la penumbra de tu sino.

V

No es el amor
reloj
que a tiempo marca las tinieblas,
ni festín de pieles
tras un relámpago de pánico.

El amor es un cordero
en la razón del agua,
el fuego de la hoguera que derrite
las cadenas del esclavo,
la única respuesta
donde la pregunta anida
hasta ascender a los cielos
henchidos de lloviznas.

Somos angustia en lo que somos
y fuego de búsqueda en la marcha.
Viaje de arcilla y redención de huesos,
mitad de trueno y de animal furioso,
con lágrimas sacadas de los ríos de la muerte
y dedos arrancados a las manos de la vida.

VI

A veces tu voz se dispersa
en la neblina de mis noches,
pero la logro atrapar
en las plazas del deseo
cuando se sienta a meditar
el beso más antiguo.

A veces el pesar
nos derrotó la paciencia.
A veces el otoño del horror
colmó de arrugas
los labios de mi voz
que no fue sermón para tu oído,
sino sencilla moraleja de gaviota
tras los cristales del beso.

VII

Tanto es el afán de la rosa
por disipar de su cuerpo las espinas
que mezcló su fragancia
de ninfa vegetal
con la savia de tus días
donde se ahogaron milenios
de tímida dulzura.

Has escogido el misterio de la ola

para escapar los designios

IX

No te canto, estrella del aire,
rumor de la hierba,
para que vuelvas
y abras la puerta
con tu llave de ansias.
Te canto,
nube desgajada de estío, acaso ángel de ausencia,
para que entiendas
-al sexto siglo de mi lluvia-
los significados del amor
y sus relojes silenciosos.

X

Cuando la canción sea
discurso de los ángeles,
y en los caudales
los peces sean escamas
de alegrías,
entenderás por qué los signos
de mi eterno panal
endulzaron los contornos de tu salmo.

Cuando el mundo destruya
su fusil de escarbadura y odio
y la lengua de los hombres
sea un vergel para los besos y la dicha,
comprenderemos la misión de la poesía
y el lenguaje del amor

será más claro
-clavel del agua, dominio cristalino-
abierto como ósculo de mariposa
en la orfandad de los inviernos.

Sabrás que mi existencia
fue un gris para tu lluvia
y aunque mi súplica
envejeció en las piedras,
el ruego más sereno de mi boca
vibró al compás de tus rastros.

Sabrás desde el golfo
donde nadó mi dulzura
que la vida es un paso
hacia el umbral de la niebla,
un lucero de alas
en la buena nueva de los pájaros,
un trayecto que perdura en el fin.

CANCIÓN PARA FUNDAR UN CUERPO

*"En la fina penumbra, resplandece
tu cuerpo apenas..."*
-TOMÁS SEGOVIA-

I

Sobre el alto relieve de las olas
el tiempo deja su guirnalda
y corre, siempre flor de agua,
por las venas de la tierra
cuando un olor a muerte nos sacude
las costumbres del amor,
el hábito de ser soledad bajo la miel
del día.

En la mezquita de tus labios
se desinfla mi oración.
A tientas susurras, sorbes, rasgas
el aliento que suhe
por la escalera de la sílaba,
por el costado vivo de la imagen
cautiva y siempre envuelta
en tu retorno de cuerpo que se aleja.

II

No siempre la ola es refugio.
A veces es caverna para el olvido y el letargo.
Y siempre es morada
para las horas y la niebla.
Y es piedad para fundar tu cuerpo,
la nada de tus huesos,